
Hand
Poems
Renzo Pugliesi



Hand Poems

Hand Poems



Hand Poems

Ediciones
Micro-Bio 2014

Diseño y encuadernación:
Renzo Pugliesi

Fotografías:
Renzo Pugliesi
Juan Luis Godoy

ISBN: XXXlanocheesnuestraXXX

"Llega un día
en que la mano percibe los límites de la página
y siente que las sombras de las letras que escribe
saltan del papel.

Detrás de esas sombras,
pasa entonces a escribir en los cuerpos repartidos por
[el mundo,
en un brazo extendido,
en una copa vacía,
en los restos de algo.

Pero llega otro día
en que la mano siente que todo cuerpo devora
furtiva y precozmente
el oscuro alimento de los signos.

Ha llegado para ella el momento
de escribir en el aire,
de conformarse casi con su gesto.
Pero el aire también es insaciable
y sus límites son oblicuamente estrechos.

La mano emprende entonces su último cambio:
pasa humildemente
a escribir sobre ella misma."

Roberto Juarroz



LUNA

La noche que tú llegaste la luna brillaba como una toronja encendida.

Quizás por eso hicimos el amor sin desvestirnos y húmedos como caracoles nos tendimos en una hoja de terracota entre la niebla. Sin esperarnos, nuestra ropa se desnudó de nosotros y de nuestro aroma a ópalo y orquídea.

La noche, dromedaría como ella sola, nos dejó indefensos como dos ovillos de lana en medio de un mar de espinosos cerezos. Tú y yo nos fuimos palpando con los ojos y con la membrana de sábila en las manos nos volvímos un envoltorio impreciso de neblina en donde se diluían nuestros cuerpos. Ibamos esquivando las puntas de las lanzas para descubrir que dentro de la piel brilllaba un espejo salvaje y hondo tendido exactamente entre el sueño y el deseo. A la medianoche fuimos arrastrados por una lluvia de meteoritos que llevaba entre sus pestañas tu sexo y mi nombre.

HOJA DE OTOÑO

Hoja de otoño: Ovillo soñado por mis dedos. Cienpiés de almohadas verdes que el viento lame en su caída precoz. Te vi descender, de un ascensor socavado por los años roncos. Yo caminaba en medio de un tronco curvo idéntico a esa cadera morena tornasoleada por la primavera. Tú ibas como un barquito de papel a todo vapor atravesando mis dedos para escaparte de las líneas rectas que el cielo escribe todos los días encima de los árboles.





AGUA

Tú corres entre mis dedos como una arcilla que sueña nuevamente con ser nube. Sin embargo el viento te detiene y hace que gires, ruedes, surques la tierra y ames toda la superficie con los labios descubiertos hacia el sol. Yo sé agua que tú sueñas con permanecer a mi lado pero que tu destino es dejar tu huella horadada en el alba.

Sé que quisieras ser una forma y no un reflejo para permanecer pegada a mí, como una estampita de colores fosforescente que arde entre los brazos de la noche. Pero tú eres la transparencia que huye de las manos y los brazos, que va y viene entre remansos y cáudales turbios, y cuyo signo es habitar calladamente ese río sin sombra: mar inmovil que no puede contenerse ante tu piel.

CORAZÓN DE MANTEQUILLA

Quiero un corazón de mantequilla sin vertebra ni pescuezo. Quiero un corazón que resbale por las azoteas, que no se atragante de plumas ni de jirafas o raros ornitorrincos. Quiero un motorcito azul, que unte la grasita del universo y que copie las huellas de los amantes sin sufrir ni una pizca ni 100 gramos de neurosis. Quiero un corazón que huya de la amorexia, de los amores debiles y de las chicas famélicas con hambre de lluvias permanentes y paracaidas. Quiero muchas cosquillas en el ombligo de mi bobo, dulces acrobacias con los dedos abiertos mientras vas desciendiendo y planeando con aviόncitos de papel o nueces tejidas por tu aliento sobre mi pegajosa superficie.



POEMA PALPADO

El cielo
baila en tus dedos.

La neblina toca el espejo de tus labios.

Yo me acerco
a una distancia media
entre la velocidad del sonido
y la velocidad de la luz

Llevó un terno
hecho de nubes
una corbata que está incendiándose
y unos zapatos que parecen leopardos al acecho.

Voy cargando un espejo
por el centro de Lima.

Tú me miras
deambular desnudo entre los jirones.

Sólo llevo un poema palpado por tus dedos
entre mis manos.





BUSCANDO LA MEDIDA EXACTA

Buscando la medida exacta o el pulso del Universo. Decidó dividir mi cuerpo en dos partes. Mi hemisferio izquierdo se enrolla alrededor de un baobab y mide las pulsaciones del tronco. Mi lado derecho en cambió se lanza a medir el recorrido de una gota o una pestaña deslizándose detrás de mi ventana. Soy fruto de las medidas exactas propuestas por los filósofos pitagóricos. Mis brazos extendidos, mis piernas, mis codos, mi circunferencia giran como un trompo alrededor de un compás.

Tú eres en cambio el círculo que escapa de sus circunferencia y enciende la pradera. Tú duermes y me tienes ardiendo dentro de tus manos como un muñeco de trapo. Yo soy el juguete que anima su respiración cuando la madrugada se va tejiendo en tus ojos. Tú vas construyendo un día preciso y tenúe para que mis cuerdas, mis medidas y mis devaneos tengan de donde colgarse. En algún perchero del Universo caen gotas cuadradas, triangulares, o lineales, y yo las mido y las cosó en mis huidizas manos, raras sonámbulas de viento, que ahora te pertenecen.

LA MÚSICA SE ENREDA EN MIS MANOS

La música se enreda en mis manos
mis audífonos muerden mis dedos
con canciones tropicales.

Yo sé silencio que tú también estás presente
y eres la vecina ruidosa de antaño
- la que gritaba en las radios caleidoscópicas-
veo como te quedas dormido en la línea sinuosa
de mi conciencia ya ida

Escucho al silencio tocar entre una y otra canción
su pipa roja.

Yo he permanecido despierto toda la noche
escribiendo

La música es la compañera perfecta
no ladra
sólo acaricia mis oídos
y arde

Las manos dibujan estatuas de barro
mientras la melodía aprieta los labios
y Endemión despierta

Mis manos van tomando cuerpo
entre el parentesis de una y otra melodía.





FELICIDAD 2.0

Consúmase sin culpa
y deséchese

No guarde las latas
ni las emociones o los momentos.

Por favor adecué su memoria al stock
de los supermercados.

Piense en el destino como algo que se lleva a pasear
todos los días dentro de un carrito de compras.

El matrimonio, el amor, los ideales, la libertad
es todo aquello que nos venden las revistas de moda.

La televisión y el internet
no son los cancerberos del tiempo
son sus muñecas inflables.

Siéntese en un restaurant
consuma una sopa de tomate
y por favor olvídese que alguna vez existió
la sopa hecha en casa.

RESPIRO ALAS

Cuando ya me canso del aire respiro alas. Mi nariz deja de ser un acróbata de olores para convertirse en una trapecista de plumas. Alejado de los plumeros, las hormigas con alas y las nutrias sumergidas en una pasta dentrífica avanzó sin medir las consecuencias. Avanzó todavía y soy una pluma azul que se sumerge en el oceano infinito de plumas blancas o en todo caso nado sin parar en el cielo de los paquidermos para cruzar el Atlántico cargando un paraguas en la trompa, estornudar algunos atardeceres sobre las aguas y ser libre.





TREBOL DE CUATRO HOJAS

Trébol de cuatro hojas recuéstate en mi palma y vuela. Ya pasaron los remolinos de viento que alguna vez temiste. El aire esta tranquilo. Tranquilo también está mi corazón. Listos estamos para un viaje impecable. Como dos seres paralelos tú y yo, iremos por el aire, soñando con un horizonte vertical lleno de aviones multicolores. En cada uno de esos aviones, encontraremos una música políedra, un hombre con una corbata repleta de cubos de hielo y una bella aeromoza con una sonrisa de mimbre descansando sobre nuestras manos. En cada ala que toquemos encontraremos un dado que salta de la mesa, y al mismísimo azar sonriéndonos, riéndose de nosotros y con nosotros, el atrevido, mientras tú y yo aterrizamos sin saber si quiera hacia donde vamos ni a que isla paradisiaca hemos llegado.

ÁRBOL EN TIERRA

Uno de los árboles más antiguos de la tierra decidió crecer hacia adentro. Una mata pequeña de hierbas se vislumbra en la superficie mientras que el resto del tronco crece bajo tierra. En uno de los más desolados desiertos del planeta las raíces penetran las profundidades buscando agua.

Cada uno de nosotros podría ser ese árbol. Nuestras neuronas son la superficie visible con la cual intentamos comprender los mecanismos que dirigen nuestra conciencia. Al hacer esta asociación olvidamos el sinnúmero de conexiones que nuestro cuerpo establece con el mundo tangible. Son nuestras manos las que pueden develar las profundidades de la superficie cambiante que nos rodea. Al inventar un mundo de objetos lisos o casi idénticos unos a los otros no dejamos que las manos, las más bellas exploradoras, exploren los azares y giros con los que la naturaleza va rellenando las formas, convirtiéndolos en seres únicos.

Imaginemos que las manos recorrren un tronco de mil años, que su piel y nuestra piel se unen en determinados nodos hasta confundir sus bordes. Tal vez estas intersecciones infinitas de la materia ocurran también con nuestra muerte. O al morir quizás el Universo recorrerá nuestro cuerpo como un río recorre todas sus posibles orillas. Todo estas confluencias ocurrirán con el mismo ahínco con el que ahora nosotros recorremos la tierra buscando una profundidad que apenas logramos vislumbrar como cuando nuestros dedos perciben una semilla de trigo entre tantas raíces y tanta arcilla.





PLENILUNIO

Nos hicieron creer que la luna nos habitaba en sueños. Quizás por eso, tardamos tanto en dormirnos. Cuando finalmente logramos conciliar el sueño, nos dimos cuenta que nuestros ojos eran plumas blancas que flotaban en medio de una placenta cósmica. Sorprendidos quisimos romper el silencio en mil pedazos. Trazar dentro de cada silencio: un mordisco, una ola, desparramar espuma de afeitar sobre la conciencia para curarla de desvaríos íntimos, cocernos soles a la piel, adherirlos a nuestros ombligos para abrigarnos así de este invierno imaginario.

Todas las ventanas están abiertas y conducen al mismo jardín. El árbol en el centro duerme profundamente, sus raices salen de la tierra y se alzan hasta rozar las nubes. Alrededor de su tronco hondo, baila un tigre, ceremoniosamente sonrie y nos muestra sus colmillos.

Al ver a la quietud y al movimiento fundirse en un mismo lugar supimos que el árbol nos soñaba (eramos las hojas errantes que irradiaba su centro) y que el tigre animaba con su danza y su grito nuestro cuerpo. Pudimos ver en un instante como habíamos llegado hasta allí y cuales eran las materias y los sueños que nos sostenían o nos anclaban al Universo.

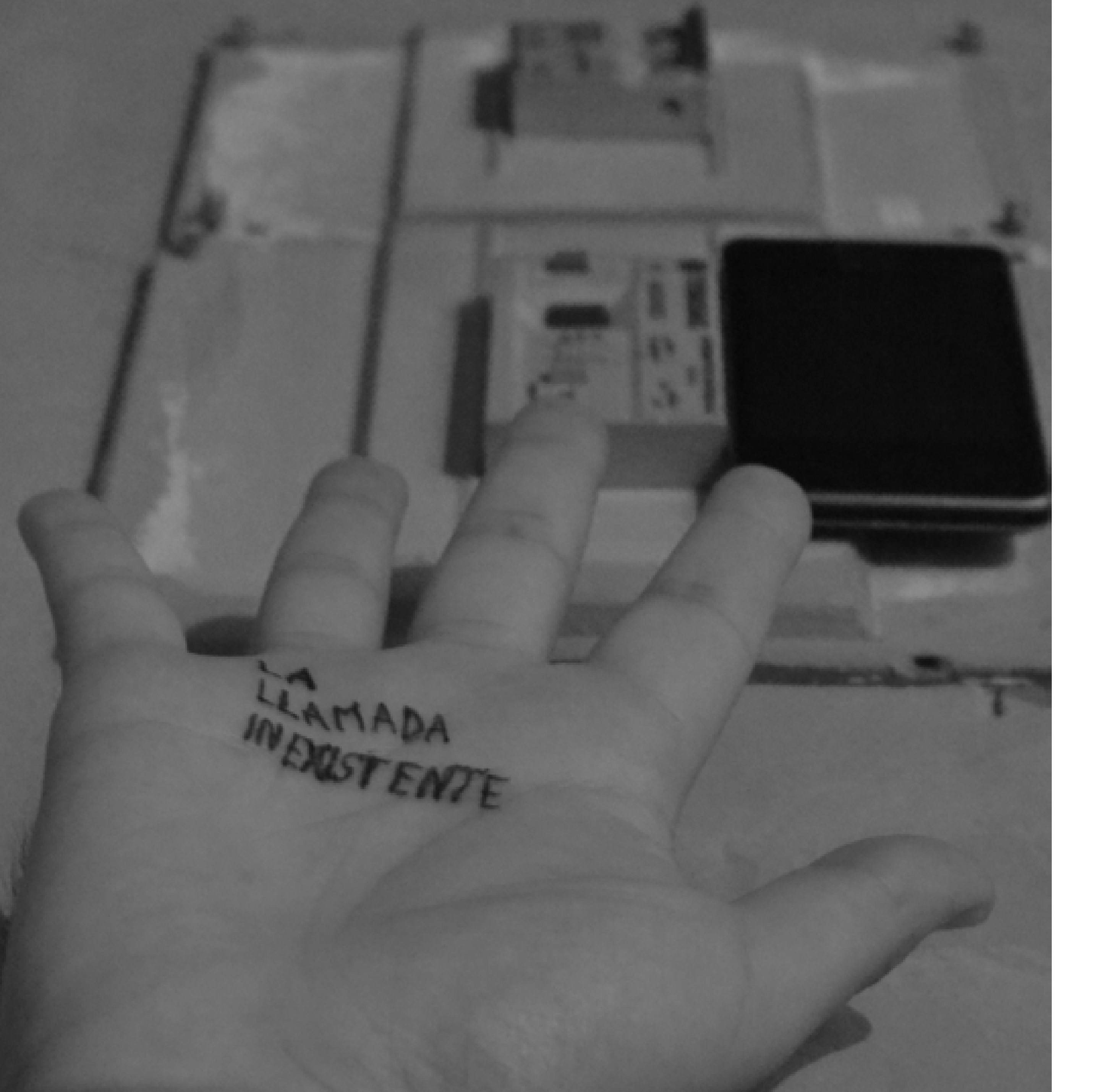
Aterrados quisimos escapar. Despertar en un lugar donde fueramos estrellas fugaces que hilvanan su propio historia lejos de las cuadraturas y las infinitas posibilidades de la física cuántica. El tigre seguía danzando alrededor nuestro como un fuego idéntico al deseo. Vimos por prinera vez que todos estabamos desnudos, nuestras bocas tenían sed, nuestros muslos cantaban el inicio de la ceremonia con sus movimientos. Cada sonido de nuestro cuerpo tiene un eco allá arriba en el cielo. Cada sonido que emitimos tiene un destello de tigre y una semblanza de árbol.

INSOMNIO ENDIMIÓN

Endimión juega con una pluma blanca. La pluma va creciendo en sus manos. Se torna primero en una pelusa gigantesca de la cual van saliendo uno a uno pequeños brotes verdes sobre los cuales se tejen enredaderas. Las enredaderas se empilan unas sobre otras hasta rodear el espacio e ir construyendo una casa habitada por el sol y la luna. En medio de esta casa dan vueltas perros y gatos persiguiendo sus colas, giran y giran hasta convertirse en planetas.

Endimión sigue absorto en su juego sin ver la fascinante continuidad de todas estas extrañas metamorfosis. Adentro en la casa que ahora sostienen sus manos ya aparecen las primeras gotas de agua. Cada gota de agua contiene una semilla, cada semilla a su vez es un ritmo. Nosotros somos la última semilla. La pluma que Endimión sostenía tiernamente ha desaparecido. Han pasado mil atardeceres en fila recta sin poder inventar aún el día. La fibra más sensible de la pluma, pelusa con forma de arco iris, penetra en la gota que nos contiene y así nacemos nosotros dando un brevísimo salpicón al Universo. Endimión nos ignora y sigue con sus ojos a su pluma imaginaria: la caprichosa y huidiza luna.





LA LLAMADA INEXISTENTE

Es el primer y último numero de la guía teléfonica.
El número que marcas tiene la forma exacta de la Vía Láctea.
Al ir marcando el telefono verás que aparece y desaparece la ciudad.
Tus manos se volverán transparentes.
Entenderás que no existe cabina del mundo que pueda recibir tu llamada.
En las antipodas del Universo, alguién pensará lo mismo y sin saberlo te llamara a ti
desde ese número que no logras descifrar.
 Pero ese intento será en vano.
Tu número habrá dejado de existir.
Habrán desaparecido también los teléfonos amarillos
Las morsas invadirán las líneas telefónicas.
Irán mordiendo los cables uno a uno.

Alguién enredará los nombres de la guía telefónica.
Los satélites se irán de vacaciones a Marte.
El pentágono intervendrá entonces los teléfonos buscando tu sombra.
Sólo verán un rayo de luz viajando a toda velocidad por la banda ancha.

Las antipodas seguirán balbuceando palabras que ya nadie escucha.
Aquí los mortales seguiremos bebiendo cerveza
y soñando con la curva perfecta del sol sobre los vasos.
La llamada inexistente será un mito más en la era de las congestiones digitales.
Los topos haran el resto del trabajo.
Un día cualquiera
habrán desaparecido todos los telefonos amarillos
y con ellos las huellas de las voces que sostenían aquella esquina aquel Universo.

El mar tiene las llaves de mi casa

El mar tiene las llaves de mi casa por eso mismo adonde vaya el viejo lobo-mar aguarda mi llegada, tiende la cama para que me recueste y sueñe en el infinito azul. Yo que soy un vagabundo debo decir que antes cargaba mi casa dentro de una mochila cocida y pintada por el más leve crepúsculo.

Con los años decidí abandonar la vida nómade y buscar una constelación gemela en donde guarecerme de la lluvía púrpura que ha perseguido a mis manos por sus sucesivas transmigraciones. Me encontraba siempre caminado entre rascacielos con mil ventanas pero ni una sola puerta donde desnudarse de estas paredes ocres de la piel que no nos dejan ser uno con el aire. Lo confieso: andaba inquieto.

Fue entonces que el mar se convirtió en una puerta abierta. Detrás de ella me quedé dormido. Al despertar era otro ser, sintiéndome más leve seguí andando. Para ese entonces mi conciencia como un animal anfibio respiraba la luz que brilla entre cada una de sus olas.

Permanecí nadando hasta que mi cuerpo se convirtió en una gota con forma de velero.





VENTANAS

Necesitamos inventar ventanas para los dedos de las manos y de los pies.

Necesitamos ventanas que se abran sólamente cuando cambian los colores del cielo.

Necesitamos nuevas ventanas que sean más precisas, más efusivas, para ingresar al laberinto de la noche.

Necesitamos más ventanas que se amolden al cuerpo, que se suspendan sobre el ombligo o que se balanceen sobre las pestañas.

Necesitamos inventar nuevas ventanas que nos permitan vagar sin rumbo por las ciudades.

Hacer de cada ciudad una ventana infinita, de cada viaje una ventana sinuosa de interminable recorrido.

Necesitamos nuevas ventanas para la conciencia.
Nuevas ventanas para el espiritu.

Nuevas ventanas para ser libres y dejar atrás las ventanas que conducen los ojos y los hacen siervos de lo que muestran pero también de lo que ocultan.

Foto tomada por Juan Luis Godoy

ESCRIBIR A TIENTAS SOBRE LA PIEL

Escribir a tientas sobre la piel y dejar que las letras viajen libremente sobre el cuerpo. Trazar las líneas que describen los astros en los cielos sobre nuestra columna vertebral. Tatuarnos la literatura en la sangre más íntima hasta que nos lleve a nuevas latitudes. Dibujar atardeceres y amaneceres sobre el ombligo, extendiendo los colores del día en nuestro centro. El cuerpo debe ser un fiel escribano de la poesía y la música que surge del tacto, del contacto con otras pieles y otras materias. Es necesario reconstruir el mundo con nuestras manos. Nos hemos olvidado que nuestras manos al abrirse y cerrarse crean mundos, ciudades, caminos y son ellas las que finalmente han extendido nuestro campo de visión al infinito.

Las manos son la piel más intuitiva y soñadora que tenemos. Gracias a ellas les robamos el fuego a las rocas y a los árboles. Solamente con estos cinco dedos hemos inventado herramientas increibles que para bien o para mal han transformado el mundo. Quizás nuestro error fue convertir al mundo en una extensión del deseo de nuestros ojos, apiñar objetos, mercantilizar el espacio, hacer del viento y la naturaleza una fabrica de golosinas y plásticos.

Y es tal vez por eso que en esta época de maquinas digitales y tactos inexistentes miramos por encima de los hombros a las pequeñas e incansables artesanas sobre cuyos hombros reposan la mayoría de los logros de nuestra civilización. Hoy que la gran industria quiere que hagamos el amor con las púpilas es necesario volver a sentir las caricias, lograr que las palmas recorran y hagan renacer nuevamente a los cuerpos insertándolos nuevamente en las infinitas superficies de la materia. Si nuestras manos vuelven a sentir el mundo, redescubrirán los vínculos que únen a nuestro ritmo circádiano interno con los ciclos de la naturaleza. No es pura casualidad que sobre nuestras manos antiguamente se trazaran los mapas y la influencia de los planetas y los astros en nuestras vidas.

Hoy en un mundo dominado por la técnica el hombre ha olvidado que también es parte del Cosmos y que nuestras manos son ese portal que une al mundo interior de la conciencia con el espacio infinito e arrisco que inutilmente intentamos domesticar. Ya casi nos hemos olvidado de crear objetos únicos, sueños táctiles, o de abordar los símbolos que nos persiguen en sueños y hacerlos tangibles, casi nuestros, secuestrarlos del mundo de las ideas gracias a nuestros dedos.

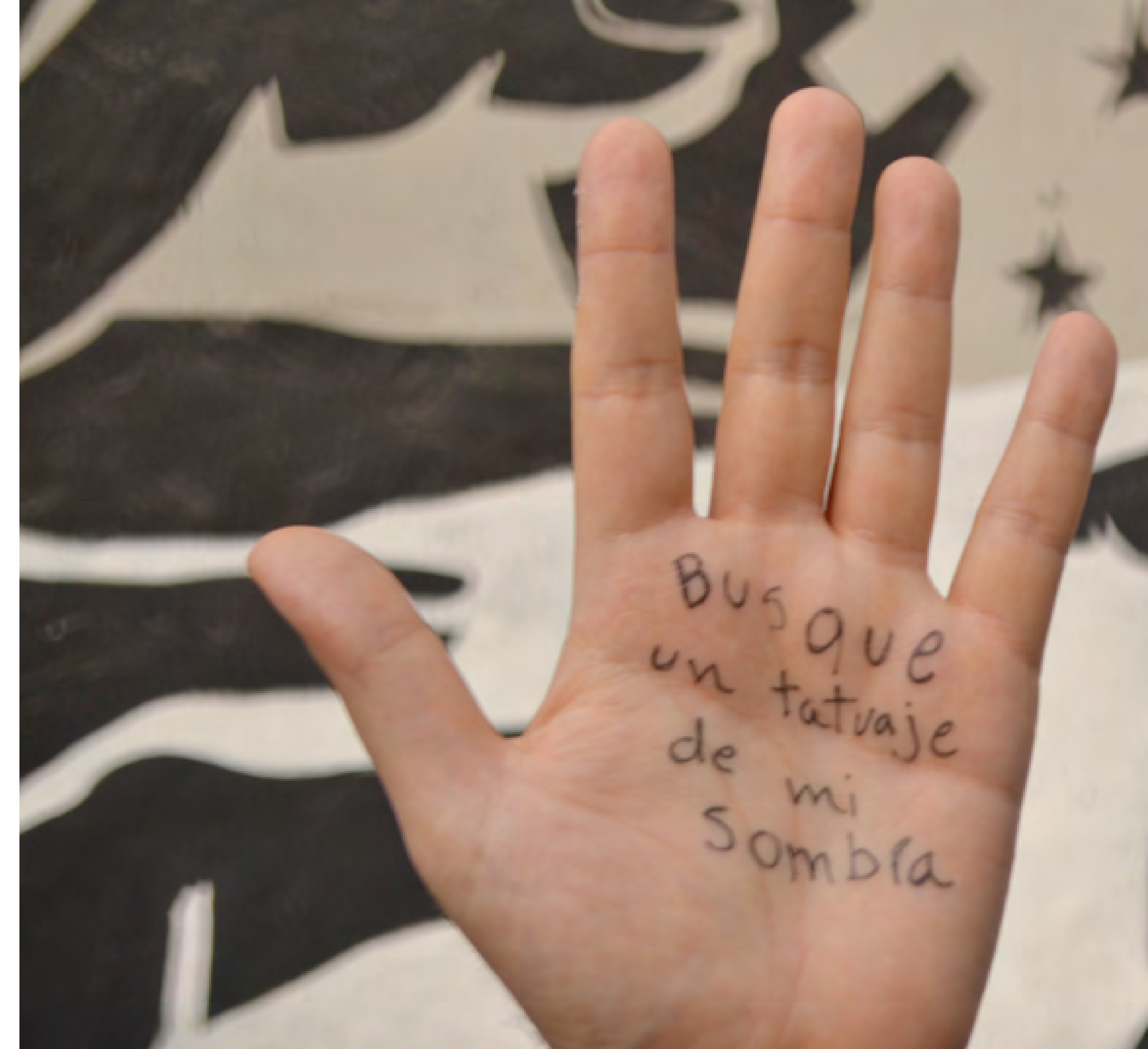
Este pequeño libro nace de ese momento inocuo en el cual tenía palabras flotando en la cabeza pero no tenía papel y no había una superficie plana (Plano Cartesiano) sobre la cual dibujar ni escribir. Viajaba en un bus y distraido casi como jugando empecé a escribir, dibujar, soñar sobre la palma de mi mano. Muchos años después a partir de esta experiencia he querido rendirle un homenaje a las manos de los hombres y las mujeres. Esos dos seres que cuelgan al final de los brazos y que nos permiten asir el mundo, tomarlo por las astas, voltearlo, sembrarlo, interrogarlo, transformarlo, hacerlo nuestro, construir el mapa de los signos que pueblan nuestra conciencia o quizás hasta planear nuestro primer viaje interestelar a alpha centauri.

BUSQUE UN TATUAJE DE MI SOMBRA

Busque un tatuaje de mi sombra en tus labios. Tu boca brillaba como mil naranjas encendidas por el sol del mediodía. El deseo disipaba todas las sombras del paisaje. Ambos sabiamos que esta luz transparente era una treta del destino. Habíamos pasado casi toda nuestra infancia en túneles de luces artificiales, armatostes de florescentes brillaban y daban vueltas sobre nuestras camas. La noche no existía cuando nos buscabamos mutuamente en las avenidas incendiadas por los grandes reflectores de luz. Ambos creíamos en la existencia de un mundo transparente sin sombra posible sobre nuestro pasado inmaculado por soles eléctricos.

Aún asi este paraíso de luces multicolores que vestiamos con miradas alternas y que llamabamos amor se fue disolviendo lentamente, en sueños a ambos nos perseguían reflejos oscuros que tardabamos en adivinar en nuestros pasos. Haciamos el amor aún con las luces encendidas. Fue en algún lejano viaje que nuestra sombra se vio proyectada sobre el suelo y decidimos dejarnos ir en la penumbra. Fue entonces cuando nuestros cuerpos conocieron las caricias secretas que escapan de la luz y los reflectores. Las manos se agitaron al saberse ocultas. Un atardecer brillo entonces en el centro de la espiral. Tú pintaste el canto de un pajaro sobre mis rodillas. La niebla envolvió todo para que naciéramos nuevamente, y en la penumbra descubrimos que los nombres y las cosas se lamían las heridas y cerraban sus cicatrices. Entre tantos resquicios amarnos fue incendiar los cuerpos de las certezas aniquilando cualquier posible retorno.

Foto tomada por Juan Luis Godoy





GARABATOS REUNIDOS

Este no es un pedazo de papel. Éstas tampoco son palabras: son objetos nomades que se han reunido en la palma de mi mano para recitar nuevamente un manifesto. Este panfleto lo han venido recitando desde el inicio del tiempo. La luz es testiga de lo que digo. El silencio se ha tragado mil veces la lengua pero no ha podido ocultarlo. La noche, el día, las formas vagas del recuerdo, los extraños péndulos que se agitan en el omóplato concavo de tus sueños, todos ellos han visto, oído o soñado este primer amanecer.

Te lo recuerdo, la palabra aún no existía. El cuerpo era una fantasía con la que atormentaban a los astros. Sólo eran reales los silencios. Múltiples silencios que se desplegaban por el espacio y competían por el aire. Todo lo que vino después es culpa de esa insana competencía entre esos silencios por querer apodererse de la pampa. Pero la pampa, plena y vacía a la vez, seguía creciendo, y atrás iban los silencios como locomotoras incansables tejidas por esa respiración honda intentando atajar el espacio con nuevas formas y nuevos colores.

Finalmente un día los silencios lograron atrapar la respiración de la pampa con un artilugio, crearon juguetes invisibles, copias diminutas de la mismísma pampa, átomos de su ser, que intrigaron a esa respiración infinita, a ese aire aún en la sombra de los tiempos. Fue así que se pronunció la primera palabra en señal de asombro. Y de ese asombro sonoro nacimos todos como rayos que invaden el espacio con su propia arcilla inmanente y forman las primeras semillas del Universo.

Auto - Retrato

Dos mil pestañas, dos ojos por donde divagan mis sueños, una nariz que siente el mundo a sus anchas hasta antes del estornudo. Un cuerpo que quiere ser de plastilina o pertenecer al reino de las esferas celestes de la música y que sin embargo es de tierra, de lava, de carne y de ilusiones fosforescentes.

Mis manos, que decir de ellas, que son un tatuaje de sí mismas. Con ellas invento un mundo. Alfareras fieles, mis manos tocan mi pensamiento todos los días, le dan sombrero a mis ideas, le ponen corbata a los más abstractos pensamientos, los peinan y convierten a esos volados señores en sujetos extravagantes envueltos en el mundo y para el mundo. Sin mis manos podría pensar por pensar, gracias a mis manos pienso y sé que mi pensamiento es parte de este mundo.

No quiero detenerme en cada parte de mi cuerpo, ya hable de aquellas partes con las cuales percibo el mundo como un aparente continuo de mil atardeceres por segundo. Sí aunque Uds. no lo crean nuestros cuerpos registran el movimiento del infinito espacio-tiempo más rapido aún que todos los satelites de la NASA. Quiero hablar ahora, de aquellas partes de mi cuerpo que me unen a ese ser discontinuo que es la música: el silencio y su contraparte el sonido. Mis orejas, inquietas antenitas de vinil, que intentan darle un sentido a ese rompecabezas que son los susurros del Universo. Y en la otra esquina, mis labios y cuerdas vocales que nos convierten a nosotros humanos, en instrumentos de la música, y por qué no decirlo, del espiritu del Universo. Música celeste cuando estamos contemplando la noche en medio de un prado o cualquier acera poco transitada. Música amatoria cuando los cuerpos se unen. Música de big bang, cuando descubrimos que somos mortales, y reímos sospechando que llevamos un grano de Universo grabado a cada latido de ese bomberito rojo que nos anima. Sí, de ese mismísimo corazón errante que somos.





La orilla soñada

Ando buscando las huellas de aquella orilla soñada por el crepúsculo. La que se alza y cuestiona con su belleza al mismísimo horizonte. Las olas del mar saben qué es lo que digo. Al batirse contra la arena también buscan ellas aquella misteriosa línea silenciosa y difusa anterior al tiempo y a la muerte.

Cómo habrá sido esa primera frontera que alzó a la tierra de las profundidades del mar. Cuántos siglos fueron necesarios para que nos olvidáramos de ella y de la forma como convirtió las rocas en minúsculos montículos de arena. Cuantas delirios de nuestras manos serán necesarios para construir esa primera línea del horizonte para que desciendan nuevamente los astros más brillantes al centro del oceano. Qué haríamos si esa luz cegadora que se refleja aún en la espuma de los mares penetrara lentamente en el azul resplandeciente que nuestrasconciencias dibujan como espejos de agua en la marea baja.

Cuando la conciencia de los hombres
deje de ser esa ficticia bestia abstracta
y volvamos a tocar con nuestras manos
los corazones más puros
nacerá nuevamente
el mundo.

El amanecer
encenderá
con nuevos fuegos
las superficies
que soñamos con los dedos.

De la música del tacto brotarán nuevas praderas.





Renzo Pugliesi Acevedo (Lima, 8 de abril de 1980)

Antropólogo y escritor. Después de varios desvaríos inéditos en papel, publicó con Editorial Estruendomudo: El Club de la Jirafa (2006). Este libro, que es su primera chanfainita literaria, reunió cuentos, versos, y juegos hechos al azar. Como antropólogo, ha trabajado para el Instituto Nacional de Cultura y posteriormente para el Ministerio de Cultura de Perú, siendo parte del Programa Qhapaq Ñan, en donde tuvo la oportunidad de viajar junto a un importante grupo de antropólogos peruanos recogiendo las voces, las historias y el legado cultural vivo de los pueblos del Perú. Recientemente ha realizado una maestría en Políticas Públicas en el Programa Mundus Mapp organizado por Erasmus Mundus – Unión Europea.



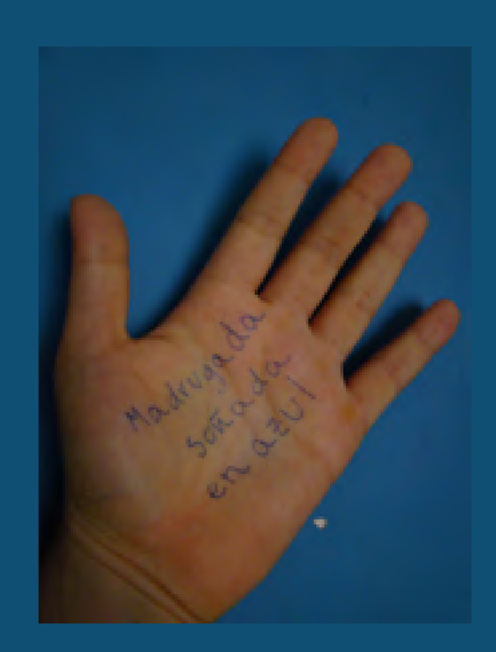
Madrugada soñada en azul:

Alguién despierta, atrapa un amanecer y lo dibuja en sus manos.

Este libro
No se imprimió en papel ni en cartulina
ni en las paredes o en las bancas de los parques
mas bien se fue dibujando en los pensamientos
de sus lectores imaginarios
a los que también les gusta escribir sobre sus manos.

Quedó inconcluso al escribirse
Sobre las palmas y dedos del autor
y borrarse al final del viaje.

El autor cree en los libros inacabados:
Aquellos que la imaginación completa
con sus propios juegos de arcilla.




coffee